

El suicidio de nuestros jóvenes

¿Cómo deben interpretarse los datos oficiales que nos informan que **el suicidio es la principal causa de muerte en jóvenes y adolescentes**? ¿Por qué se fueron incrementando en estos últimos dos años?

¿Debemos inferir que se debe a causas estrictamente individuales o intrafamiliares, o debemos más bien interpretar que estas formas de sufrimiento de una población son también consecuencia de condiciones sociales y económicas generalizadas, de políticas públicas que desamparan a los ciudadanos?

La desesperanza que conduce a un/a adolescente o a un/a joven al suicidio da cuenta de que los caminos para construir su vida se han cerrado impiadosamente.

Los adolescentes y los ancianos creen en muchos casos que el sufrimiento por la imposibilidad de construir un proyecto se debe a su falta de mérito para construirlo, y no a factores que exceden sus responsabilidades y que han ido erosionando su autoestima.

Las políticas públicas están descarnadamente expuestas en forma explícita: consisten en desatender y descartar a los sectores vulnerados. Se trata de un plan deliberado. Ninguno de estos datos debe sorprendernos. Estamos frente a un Gobierno que no cesa de expresar su profundo desprecio hacia las carencias en cualquiera de sus expresiones; que expresa en acto que quienes son débiles son descartables; que no cesa de vociferar que tener una vida digna de ser vivida o no tenerla depende exclusivamente de cada individuo.

Un Gobierno prepotente y duro con los débiles y sometido ante los poderosos.

Un Gobierno que no deja jamás de culpabilizar a quienes no pueden sostener honestamente sus propias vidas mientras les desarma cotidianamente la ilusión de conseguir un trabajo digno, una vivienda, de estudiar, de construir un proyecto de vida.

Un Gobierno que, además, destruye un sistema de salud con capacidades para detectar tempranamente estos casos y evitar tragedias; que destruye las herramientas para el avance del conocimiento en todos los niveles; que sostiene un plan económico que endeudó por décadas a generaciones del pueblo argentino.

Más allá de un/a joven que toma esa decisión por la que sus familias quedan devastadas, hay millones que no llegan a este extremo, pero que están endeudados individualmente por la desesperación de no cubrir sus necesidades mínimas, que también padecen niveles extremos de sufrimiento y no vislumbran una salida.

Estamos frente a un gobierno que se desentiende deliberadamente de los efectos arrasadores de sus políticas. Más aún, de un gobierno que se enorgullece de tomar decisiones que están conduciendo a nuestros jóvenes, a los ancianos y a toda la población hacia el abismo.

Esta horrorosa situación que se profundiza, podría llegar a ser descripta con el título de Artaud: "Suicidados por la sociedad", en tanto la sociedad misma y sus lazos son destruidos por este Gobierno.